

Luminarias e iluminados

Ni Prima de Riesgo ni inflación son tangibles y fiables parámetros, cuando suena y resuena la flauta de los corruptos embaucadores. De hecho, esos dos solo son aspectos estimados y valorados por la macroeconomía, esa que mide la riqueza de los países sin mirar a su suelo y mucho menos a su cielo protector. Cosa que sin embargo hay que hacer a orillas del Manzanares a la hora de valorar el poderío y la riqueza que el viejo Flumen renaturalizado aporta a la ciudad de Madrid. Pues resulta de primordial necesidad poner en valor aquello que aparentemente no lo tiene, sobre todo para yupis y demás gentes de mal vivir que a la postre son los que mandan en el foro.

Y todo ello a colación de la ocurrencia del alcalde de Madrid, de iluminar las noches ribereñas de nuestro río, con una finalidad de aparentar esplendor, en contra de la naturaleza que se rige por ciclos, espacios y tiempos tan delicados o más que la maquinaria minúscula de un reloj suizo. Al respecto, decir desde aquí con todo el derecho que nos otorga ser ciudadanía consciente y consecuente que tanto kilovatio le vendrá muy mal a toda la fauna silvestre, pero especialmente a la avifauna, que decidió reconquistar la vega del Manzanares y vivir allí para siempre, especialmente desde que se bajó el caudal artificial del río y se procedió a propiciar una renaturalización, ciertamente ejemplar.

Esa iluminación que plantea acometer quién tiene la obligación de cuidar y mimar todos aquellos aspectos patrimoniales de nuestra ciudad de Madrid, vendrá a destruir mas que a aportar, suponiendo un incremento insoportable para las poblaciones de aves del río del **fotoperiodo** y por tanto un preocupante disturbio para la biocenosis del río Manzanares, que acabará ahuyentando, cuando no matando poco a poco a sus especies.

Seguro que a aquellos más pendientes del IBEX 35 que de mirar a través de su ventana cada día, el azul cobalto del plumaje del Martín pescador les parecerá poca cosa, o la plata que portan las garzas reales en su dorso, o el níveo algodón en rama que envuelve a las garcetas grandes. Tampoco echaran de menos las puntas de flechas que nos regalan cada invierno las gaviotas reidoras en sus formaciones aéreas cada día. Por tanto, a nuestro ayuntamiento solo le exigimos por el bien de todos, lo que es menester: identificar, cuantificar y proteger ese ingente y delicado patrimonio natural, pues es lo que nos distingue de facto de otras megalópolis

européas, que constituye nuestra fauna, tan solo una parte del ecosistema, al que Quevedo llegó a llamar, aprendiz de río, siendo hoy ya por mor de un tiempo bien empleado, maestro y referente biodiverso.

Por tanto, es el tiempo del sosiego y de la paz para la fauna del Manzanares, a media luz, y no de los fogonazos y los fuegos artificiales. Madrid siempre será recordada por sus gaviotas, por sus cormoranes y por sus martines, más que por las piruetas rimbombantes de quién no respeta ni entiende los ritmos de la vida.

Luis Miguel Domínguez

Naturalista